

Rendirse por completo

“Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme. Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.” Mateo 19:21-22

Kathryn Kuhlman, una gran mujer de Dios, luego de atravesar momentos difíciles en su vida, oró diciendo: “Señor, soy nada. Si quieres tomar la nada y con la nada hacer algo, aquí estoy.” Su entrega incondicional fue la clave para una vida poderosa en las manos de Dios.

El joven rico que se encontró con Jesús actuó muy diferente. Tenía buena conducta moral, estaba dispuesto a hacer muchas cosas para Dios, excepto rendirse por completo. Amaba más el dinero que a Dios.

A veces, nos encontramos con personas con un corazón dividido. Aman a Dios, pero también aman al mundo. Vienen a la iglesia, adoran, ofrendan, pero luego se van y adoran también a otros dioses. No renuncian a una práctica de pecado. No dejan la mentira o el materialismo.

El tesoro económico

Este fue el caso del joven. Tenía muchas posesiones que le traían tranquilidad frente al futuro y también alegría. Tal vez eran fruto de mucho esfuerzo, o de una herencia de sus padres. Simplemente no podía despojarse de este gran tesoro. No fue una decisión fácil. Le produjo mucha tristeza decirle que no, a Jesús. Pero no había otro camino para él.

¿Por qué no recordó lo dicho en el **Salmo 55:22** cuando menciona que Dios siempre se encarga de nuestras necesidades, aún las materiales? (**Mateo 6:25-33**) ¿Tal vez este joven no estaba preocupado por su necesidad sino que había codicia en su corazón? Jesús quería enseñarle que si buscaba el Reino de Dios primero, rindiéndole todo, entonces su vida realmente cobraría sentido.

El dinero en sí mismo no es malo. De hecho tenemos innumerables promesas donde Dios nos dice que Él nos quiere prosperar en abundancia (**1 Reyes 2:3, 2 Crónicas 20:20, 2 Crónicas 26:5, Nehemías 2:20, Salmos 1:1-3, Proverbios 11:25, 13:4**). Pero la Biblia condena el amor al dinero (**1 Timoteo 6:9-10, Eclesiastés 5:10**) o poner nuestra confianza en el dinero, más que en Dios, que es la fuente (**Mateo 6:21, Mateo 6:24, 1 Timoteo 6:17**). También se nos exhorta a no ser avaros (**Lucas 12:15, Colosenses 3:5, Hebreos 13:5**), como un pecado grave a los ojos de Dios (semejante a la idolatría).

La clave es reconocer que no somos dueños de nada, sino mayordomos o administradores de todo lo que Dios nos haya dado. Cuando damos nuestras ofrendas o diezmos estamos también reconociendo que el Señor es dueño de todo. Y tenemos promesas por ser fieles y generosos (**Proverbios 3:9-10**)

Este joven se estaba perdiendo el gran tesoro espiritual que lleva a una persona a la verdadera plenitud cuando rompe con la esclavitud del amor al dinero. Por eso se fue triste, y tal vez recordó más de una vez este momento junto a Jesús. Porque el dinero trae alegría hasta que se pierde, o hasta que nos damos cuenta que no todo se obtiene con riqueza.

Jesús vio su amor al dinero, su amor por sus riquezas. Pero también vio como quería avanzar espiritualmente. El joven amaba a Dios y quería hacer las cosas bien. Pero en el momento de soltar, eligió lo que no tiene valor duradero. Es por eso que no podemos dejarnos deslumbrar por las riquezas terrenales. El mundo tiene poco que ofrecer comparado con lo que Jesús tiene para darte si te animas a ponerlo a Él en primer lugar.

***Disparadores: Cuando Dios te llamó y le entregaste tu vida, ¿cuáles “tesoros” de este mundo, te costó entregar? ¿Qué cosas le tuviste que rendir al Señor, para no irte triste como el joven rico?**

El tesoro de la comodidad

Hoy vivimos en un tiempo donde la comodidad es primordial. Tenemos artefactos de todo tipo para facilitarnos la vida. Sin embargo, a veces la comodidad puede ser un obstáculo para conocer más de Dios. A veces el clima frío o la lluvia torrencial son consejeros malintencionados que nos alejan de la iglesia. Y en lugar de arriesgarnos a tomar un poco de frío, preferimos la comodidad del hogar y nos perdemos la bendición de unirnos a los amigos del grupo y a la Palabra fresca que cada semana ministra tanto nuestra alma (**Ezequiel 16:49**).

Con la vida de oración y la lectura de la biblia, nos puede suceder lo mismo, la comodidad u otras distracciones nos pueden alejar de estas prácticas fundamentales para mantenerla fresca espiritual.

Y con nuestro ministerio, nuestro llamado a servir, ocurre de la misma manera. Nada puede estorbar el lugar central de Dios en nuestro corazón.

Kathryn Kuhlman vivía en un tiempo donde había muchos desafíos para las mujeres predicadoras. No era muy cómodo, sin embargo, ella se animó a decirle al Señor que estaba dispuesta a servirle dónde y cómo se lo pidiera. Seguramente hubiese sido más cómodo quedarse en su casa y no enfrentar tantos desafíos, sin embargo, accedió al llamado de Jesús a dar un poquito más por quienes no conocían del Señor y terminó siendo una de las personas que más ha marcado la historia del mover del Espíritu Santo en la iglesia moderna.

Disparador ¿Cuál es tu estrategia para venir a la iglesia aún cuando la comodidad de tu casa es una gran tentación? ¿Cómo te sientes cuando vuelves?*

El tesoro del mundo

El joven de esta historia, había obtenido una buena posición económica y social. Esto sin duda le abría puertas en su entorno.

1 Juan 2:15 Dice: *“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él”*. Cuando la Biblia dice que no amamos al mundo, no se refiere a no amar el planeta, sino que la palabra “mundo” es la traducción de la palabra griega “cosmos” que significa “sistema u orden de cosas”. En otras palabras se nos dice que no amemos la forma de vivir del hombre sin Dios, ni el orden social donde el hombre se ha organizado en todos los órdenes sin tomar en cuenta a Dios (Esto se llama humanismo). El hombre vive y se organiza como si Dios no existiera, o como si él no fuese el Señor, el dueño de todo. En este sentido los cristianos somos contra-culturales, nos movemos en muchos casos con valores diferentes, y reconociendo a Jesús como el centro de nuestra vida y quien dirige nuestros pasos.

A veces por lograr la aceptación de nuestros amigos o familiares, somos capaces de olvidarnos por un momento de la importancia de tener una vida consagrada. Y poco a poco, cuesta menos encajar en ámbitos donde Dios es palabra prohibida. Es por eso que hoy, Jesús se acerca para decirte que vale la pena elegir su camino. Porque el mundo te ofrece muchas cosas, pero ninguna de gran profundidad.

Si tus amigos te aceptan, siempre y cuando no menciones que eres cristiano, entonces no hay una verdadera amistad. Porque los amigos duraderos, son aquellos que te acompañarán en las buenas y en las malas, te aceptarán como eres. Por eso, no muestres algo que no eres, sino disfruta tu vida siendo en todos lados de la misma manera. ¡Es tiempo de ser luz y proclamar la buena voluntad del Señor para cada persona que Dios ponga en nuestro camino! (**Pr. 3:5-6, Pr.3:13-16, 1 Cor 2:14, Mateo 7:21**)

Pregunta: ¿Te consideras íntegro? ¿Les has predicado a tus amigos? ¿Tu entorno sabe que eres cristiano? ¿Eres luz? Actividad: Plantear estrategias para predicar en el trabajo, familia, universidad, etc... y ser luz

Conclusión:

En los sacrificios del antiguo pacto, un animal, luego de ser sacrificado a Dios, era quemado hasta convertirse en cenizas. Así mismo, nuestra vida, convertida en cenizas por nuestra completa entrega, puede ser llevada por el viento del Espíritu Santo en los caminos de su perfecta y agradable voluntad. Aquel joven rico se alejó triste. Hoy, Jesús te sale al encuentro. ¿Qué es lo que harás? Es tiempo de entregarle a Jesús lo que te pide para seguir con gozo el mejor camino.

